

EN TORNO A LA CABALGATA DE REYES MAGOS DE HIGUERA DE LA SIERRA

Esteban Ruiz Ballesteros.
Licenciado en Antropología Social

CABALGATA DE REYES Y PATRIMONIO CULTURAL

No hay duda que las fiestas ocupan un lugar destacado en nuestro patrimonio cultural; la cabalgata de reyes Magos de Higuera de la Sierra, como tal, tiene, por derecho propio, un puesto privilegiado dentro del patrimonio cultural serrano onubense; de ahí el interés que suscita en nosotros y del que la presente comunicación es reflejo.

Sin embargo, la consideración de las fiestas como patrimonio, no siempre la encontramos de manera global y completa. Será obvio para todos, que las vertientes estética, ceremonial, ritual, musical, gastronómica... son parte integrante del patrimonio, pero no siempre ocurre lo mismo con la vertiente más puramente social. La "dimensión social" de la fiesta, en este caso de la Cabalgata de Higuera, se convierte en punto de interés preferente ya que alumbra el nexo de unión entre celebración festiva y sociedad local celebrante, contextualizando la primera en la segunda. Es este hecho, sin descuidar o ignorar otros, el que nos interesa y en el que encontramos la verdadera explicación de porqué la fiesta sea patrimonio cultural.

CABALGATA DE REYES MAGOS DE HIGUERA DE LA SIERRA

A lo largo de su historia la Cabalgata de Higuera ha logrado sintetizar claramente sus objetivos como manifestación festiva, creando una verdadera ortodoxia de la fiesta. Su pretensión manifiesta no es otra que la representación viviente de motivos bíblicos relacionados con el nacimiento de Jesucristo, adaptados, en la mayoría de las ocasiones, al entorno ecológico-cultural de la comarca. Cada uno de estos motivos, seleccionados por grupos de higuereños que, tras su aprobación por parte de la asociación, se comprometen a escenificar la noche del cinco de enero en la cabalgata que sobre camiones recorrerá la localidad, constituyen las carrozas. El número de carrozas en cada

edición es variable, y se sitúan en torno a las 15/16, de ellas cuatro son ciertamente especiales y se diferencian del resto, éstas son las de los tres reyes magos y la de la estrella de la ilusión. Mientras las carrozas con motivos bíblicos (carrozas de "verde" o de "pobre") se ciñen a éstos, y los materiales de su confección y escenificación son propios de la zona (vegetales, utensilios, muebles...), las carrozas de los Reyes y la de la estrella de la ilusión, buscan recrear motivos fundamentalmente fantasiosos y en contraposición al resto del cortejo.

Estrella de la ilusión y Reyes Magos se encuentran en otras muchas cabalgatas, aunque a partir de otros medios técnicos y escénicos, y en realidad son la "justificación" de éstas; serán las carrozas de "verde" –las que escenifican motivos bíblicos– las que constituyen la especificidad de la cabalgata higuereña, y las que en realidad canalizan el potencial identitario de la misma.

Las carrozas de "verde", son creadas –en el amplio sentido del término– por grupos de higuereños bajo el auspicio infraestructural básico de la Asociación Cultural y Social Cabalgata de Reyes; en líneas generales serán los propios grupos los que se procuren los materiales que de hecho constituyen el escenario de la representación. Estos grupos están formados por personas de ambos sexos indistintamente, al igual que de diversas edades (excepto en los grupos de adolescentes, "pandillas"), en este sentido debemos tener en cuenta dos factores: que la representación necesita, normalmente, gentes de diversas edades y ambos sexos, y que desde hace años en la cabalgata no se simulan estas circunstancias (si se necesita a un anciano se recurre a uno que acceda a participar), por otro lado el hecho de que la realización de la carroza requiere un número de personas hasta cierto punto especializadas, esto es, electricistas, costureras, familias que posean objetos antiguos, gente conocedora del "espíritu" de la cabalgata... En definitiva el grupo informal que se crea en torno a la carroza (representación escénica) es mucho más amplio que el que se recuenta entre los propios "actores". Estas circunstancias propician que los grupos sean, a veces, de origen familiar extenso, o de familias amigas, como forma natural de disponer de individuos de ambos sexos y diversas edades. Así los lazos de parentesco, amistad, vecindad, alianza... son, básicamente, el nexo de unión de los grupos que crean la Cabalgata de Higuera de la Sierra.

Los puestos de rey y estrella de la ilusión, están rodeados del reconocimiento y prestigio social, como lugares preeminentes que son de una importante fiesta en el ciclo festivo comarcal. Los elegidos para tales cargos (designados por la asociación a partir de una lista de espera existente, pero a través de un mecanismo ciertamente flexible con respecto a ésta), deben afrontar ciertos gastos (caramelos y regalos por parte de los reyes, el traje –básicamente– en el caso de la estrella de la ilusión) que no todo el mundo puede permitirse, quedando así claro el puesto de prestigio y ostentación que supone ser rey mago en Higuera (no tanto así para la estrella de la ilusión). Por ello el ámbito geográfico de procedencia de los reyes es comarcal, y a veces excede

hasta la propia provincia (caso frecuente de toreros), en cambio el puesto de estrella siempre está más directamente relacionado con la localidad.

Las carrozas de los reyes se pueden realizar también por el mismo tipo de grupos que las de "verde", a los cuales se agrega posteriormente el rey y algunos familiares y/o amigos (en algunos casos el rey puede formar parte activa del grupo que confecciona la carroza), en el caso de la estrella, un grupo, del que ella forma parte, creará el motivo de la carroza. Estos motivos más fantasiosos requieren un mayor tiempo de elaboración, y sus materiales son bastante caros en comparación con los de las carrozas de "verde" (llamadas también, no por casualidad, de "pobre"); su realización está rodeada en el pueblo de mayor prestigio (trabajo, imaginación, dificultad...), aún cuando no es lo específico de la cabalgata higuereña, por eso a la confección de estas carrozas acceden grupos de reconocido "bien-hacer" en la fiesta (como es lógico, y a pesar de todo, son considerados los motivos centrales del desfile).

Los costes de la cabalgata –materiales, mano de obra, organización, regalos, etc...– los sufraga la asociación, y se sitúan en las últimas ediciones entre los dos y tres millones de pesetas, lo cual nos dará una idea de la dimensión del evento en una localidad de escasos mil quinientos habitantes. Las formas de financiación son variadas, y van desde la organización del festival taurino de la localidad (de gran solera en el mundo taurino), con el que se pueden cubrir la mitad de los gastos, a subvenciones de organismos oficiales, rifas, loterías, bailes...; en cualquier caso la organización de la cabalgata es absolutamente independiente –económicamente considerada– de cualquier otra asociación o institución local.

La afluencia de visitantes la noche del cinco de enero no está debidamente cuantificada, pero supera varias veces la población local, y produce verdaderos problemas de organización (infraestructura, aparcamientos...) que aumentan año tras año, y que se está convirtiendo en una seria amenaza al lucimiento del propio desfile. En cualquier caso es el acontecimiento que reúne a mayor número de visitantes en Higuera de la Sierra, un momento en el que la localidad se abre al exterior, y del que sus habitantes se sienten especialmente orgullosos.

CABALGATA DE REYES Y ASOCIACION

En 1984 se crea la Asociación Cultural y Social Cabalgata de Reyes Magos. Desde principios de los setenta, una comisión –que posteriormente formó el núcleo principal de la asociación– era la organizadora del evento, y con anterioridad, desde 1918, fue D. Domingo Fal Conde, creador de la Cabalgata higuereña, quien organizaba, junto a algunos colaboradores, el desfile del cinco de enero.

Como podemos observar la asociación es muy reciente respecto a la propia cabalgata, pero no cabe duda de que lo que pueda significar la cabalgata

hoy, es en gran medida debido a la trayectoria de la asociación en los últimos siete años. Este proceso evolutivo de personalismo (en la organización de la fiesta), a comisión, y de ésta a la actual asociación, nos indica la versatilidad organizativa que ha permitido la cabalgata, y nos justifica –en cierta medida– su éxito actual.

La aparición de la asociación Cabalgata, constituyó en su día una novedad importante en el mapa socio-político local, constituido formalmente a partir de las diversas asociaciones del pueblo. En una etapa política muy sui-géneris en Higuera con respecto a otras zonas andaluzas, la asociación Cabalgata aparece como alternativa al poder constituido autoridad en la localidad, de corte muy tradicional, y que en 1985 aún conservaba rasgos propios del régimen político anterior. De esta forma, la ACS Cabalgata aparece como estructura formal de los nuevos grupos emergentes en la vida local, y que con anterioridad no habían tenido oportunidad efectiva, de participación y/o éxito, en la pugna por el poder, aunque sin embargo ocupaban posiciones de prestigio lo suficientemente desarrolladas para optar a la hegemonía en la localidad. Así durante un período de tiempo entre 1984 y 1987, la Asociación Cultural y Social Cabalgata de Reyes se convierte en una especie de estructura de poder paralelo en el pueblo, y con respecto al Ayuntamiento de esos momentos, con el que mantiene una postura autosuficiente (que aún hoy se conserva pero en un sentido muy diverso). De estas circunstancias puramente políticas son reflejo los niveles de participación en las elecciones a la primera junta directiva de la asociación (alrededor de cuatrocientos votantes), el diverso espíritu que se detecta en los estatutos de dicha asociación si los comparamos con los de cualquier otra asociación local, la participación femenina no sólo en la fiesta, sino en la propia junta directiva (en un principio no fue tan evidente, pero en la actual junta, surgida en 1990, la presencia cuantitativa, y sobre todo cualitativa –puestos relevantes– de mujeres, la convierten en un fenómeno sin precedentes en el pueblo, y casi en la comarca), o las diversas estrategias de financiación (vistas con anterioridad), que la asociación ha desarrollado para sufragar la cabalgata.

En definitiva asistimos a un doble proceso tras la creación de la ACS Cabalgata de Reyes:

- De un lado la formación de una asociación que tanto en sus estatutos, como en el funcionamiento real, permite encauzar, asociativamente, las transformaciones sociales que se producen en la localidad, y que necesitan unas plataformas formales (asociaciones) más flexibles para conseguir la explicitación de determinados grupos que van emergiendo en la vida local. En este sentido, el lugar que la mujer tiene en la asociación, el carácter de las elecciones a la junta directiva en los primeros momentos, el funcionamiento general de la propia asociación..., situaron, y aún sitúan, a la ACS Cabalgata de Reyes a una considerable distancia de las demás asociaciones higuereñas, en cuanto a conformación, espíritu, funcionamiento y niveles de actividad y presencia real en la vida local.

- En cierta conexión con lo anterior, la ACS se convierte (sobre todo en los primeros años de existencia; hoy ha cambiado bastante la orientación del gobierno municipal) en una verdadera "institución política local", no porque tuviese un determinado signo político, sino por la influencia que tiene en la sociedad local, en momentos especialmente delicados para la vida social en el pueblo (cuando la asociación tomó un posicionamiento cuasi antagónico al del ayuntamiento higuereño).

Es, por todo ello, la ACS Cabalgata, una de las plataformas que más útiles se nos presentan a la hora de acercarnos a la realidad actual de Higuera de la Sierra, el destacado papel que dicha asociación ha tenido en los últimos siete años de vida local así lo justifican. Su función manifiesta no es otra que la de organizar la cabalgata de reyes, sin embargo la propia importancia del evento, y la estructura de la asociación, han favorecido el desempeño por la misma, de un destacado papel de carácter socio-político en la localidad (en estos casos, el término "político" nos lleva a una consideración más amplia, y no a la restringida coloquialmente como posicionamiento partidista, sino a un fenómeno de presencia e intervención en la vida social).

CABALGATA E IDENTIDAD

A efectos de generación de identidades, conviene considerar la cabalgata de reyes de Higuera a dos niveles: uno como cabalgata global en sí, y otro a nivel de cada una de las carrozas que los grupos de higuereños crean, y forman la cabalgata.

La cabalgata de Higuera es sin duda uno de los símbolos básicos en la conformación de la identidad local higuereña. Un símbolo, que por su carácter –creación anual y activa por parte de los agentes sociales locales– es difícilmente apropiable por grupos sociales concretos, en contraposición a lo que sucede con los símbolos tradicionales iconográficos. Así el pueblo tiene una mayor consciencia de posesión y creación del símbolo, la cabalgata. Con todo ello y la propia evolución histórica de la fiesta, encontramos en ésta uno de los eventos principales que en la actualidad vehiculan el nivel local de identidad: máxima participación y motivación por parte de los higuereños, fiesta que atrae a mayor número de foráneos al pueblo; en definitiva el momento por el cual reconocerse y ser reconocidos como higuereños, fenómeno de carácter individual que se encontraría en la base de las identidades colectivas.

Si atendemos a los materiales que utilizan para escenificar los motivos bíblicos, quizá encontremos aún más claro ese nivel de identidad al que antes nos referíamos. Olivos, arbustos de la zona y material vegetal del más directo entorno ecológico, al igual que la propia tierra y piedras utilizadas, así mismo los animales (cabras, ovejas, burros...); junto a ello elementos materiales variados, creaciones culturales de la comarca (herramientas, muebles, utensilios de corcho, cerámica, ropas...), que aunque hoy en desuso, al ser utilizados

en estas circunstancias, se convierten en claros elementos identificadores; todo lo que se coloca en estas carrozas es lo que se considera genuinamente higuereño.

Vemos como de esa identidad local forman parte constituyente elementos ecológicos y de cultura material. Ese potencial identitario de la cabalgata hace que ésta no sólo sea una manifestación festiva importante para la localidad, sino que también nos acerca a lo que los higuereños consideran como suyo, ecológica y culturalmente. Cuestiones dignas de atención en épocas de pretendida homogeneización cultural.

Por otro lado, en torno a cada carroza nos encontramos con grupos informales, más o menos definidos, tal como exponíamos al principio. Para estos grupos la carroza es su explicitación material, su producto, su creación colectiva. Existe un alto grado de identificación entre grupo (de amigos, de edad...) y carroza, más aún en una actividad festiva que ha sido capaz de generar un mecanismo de consecución de prestigio social dentro de la localidad. Es éste el otro nivel identitario al que aludíamos: la identidad grupal.

La cabalgata se convierte en un gran vehículo de la identidad local, y además, posibilita también el desarrollo de la identidad grupal. Consigue así tener una vertebración sólida en la localidad, solapando diversos niveles identitarios –que aunque teóricamente opuestos, crean una dialéctica que refuerza el conjunto-. En la localidad se organizan en grupos que compiten por el prestigio que da el "bien hacer" en la cabalgata, y de cara al exterior se presentan como una cohesionada y pretendida "comunidad".

La relación entre cabalgata e identidad se nos muestra muy estrecha, en virtud del propio carácter de la manifestación festiva, en su forma y cauces para la participación social.

CABALGATA Y SOCIEDAD LOCAL

La cabalgata de reyes es la manifestación festiva higuereña que más estrecha relación cualitativa y cuantitativa mantiene con el global de la sociedad local. Ya hemos visto el carácter de la asociación que se encuentra a su base, y su potencial generador de identidades, así como una somera descripción de la misma, sin embargo también debe haber quedado claro que la situación de la fiesta no siempre habrá sido como la actual.

Un análisis aún cuando somero, de la sociedad local higuereña excede en mucho a las intenciones y posibilidades que nos brinda la presente comunicación, sin embargo tenemos la obligación –si queremos realmente señalar la ineludible conexión fiesta/sociedad– de aludir a ello.

La sociedad local higuereña ha soportado un profundo cambio desde los años cincuenta hasta hoy; desde la sociedad polarizada y jerarquizada, con bases agroganaderas, a una situación más flexible y donde la polarización, sin desaparecer del todo, se ha diluido bastante, y, en lo económico, la actuación

del estado a través de múltiples vías, nos explica en gran medida el actual funcionamiento económico local y comarcal. En este sentido no será difícil imaginar que la sociedad en la que se crea la cabalgata allá por 1918, no se parezca mucho a la de su edición de 1991.

Aún cuando la antigüedad es un grado que utilizan muchos para determinar la "respetabilidad" de una fiesta, y en Higuera se jacten de tener una cabalgata con casi 75 años, la verdad es que muy poca relación debió haber entre aquélla y ésta. Sin embargo esta circunstancia, más que empañar el currículum de la fiesta higuereña, se convierte en el garante de su vitalidad, y nos indica que realmente está unida a la sociedad local, y que junto a ella evoluciona convirtiéndose en su verdadera expresión festiva.

No cabe duda de que la cabalgata a lo largo de su historia ha cambiado de carácter, forma, función... Se recuerda en la localidad cuando sólo participaban en las carrozas niños, cuando los motivos representados eran más fantasiosos, cuando todo era la creación de una sola persona... De aquí al complejo sistema organizativo de hoy en día, en el que la cabalgata se convierte en la expresión de una sociedad local que también se ha complejizado, en la que no caben los personalismos de antaño, en la que la mujer ha ganado un espacio social autónomo y ello se refleja en la fiesta, en la que se siente un deseo de definir lo propio frente a lo ajeno y homogeneizador, a lo que viene de "fuera" y diluye la diferencia y la identidad. De esta forma la cabalgata higuereña nos demuestra cómo una manifestación festiva, en su símbolo y en la asociación que se encuentra a su base, junto al carácter de la participación popular en la misma, se adecua a la realidad social local; y a partir de ello – sin artificios político-administrativos– cobra un perfecto sentido y auge.

La cabalgata de reyes de Higuera de la Sierra es fiel reflejo de la sociedad local y su evolución reciente; su asociación sirvió como plataforma a determinados grupos locales que necesitaban de explicitación formal en la pugna por el poder local, sus posibilidades de participación activa popular, permite la movilización de individuos (independientemente de su sexo), en grupos que normalmente no encuentran demasiadas oportunidades de formalizarse ante el colectivo, su independencia de instancias político-administrativas, su autónomo poderío económico, su potencial identitario, son circunstancias explicativas de esa estrecha vinculación sociedad local/cabalgata.

La cabalgata no siempre ha sido la fiesta más importante de la localidad, es a partir de los ochenta cuando ha sabido adecuarse a las expectativas de participación popular, y su asociación (recién creada) ha ocupado un lugar preferente en la socio-política local. Como vemos la cabalgata se convierte después de sesenta años de existencia en el vehículo de expresión, espacio para el ejercicio del poder, y generador de identidades de una sociedad local en profundo proceso de transformación, y que necesita la definición, que en múltiples aspectos, un fenómeno socio-cultural como es la fiesta le puede brindar.